

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.	1
Trimestre.	2,50
Semestre.	5
Año.	10

PROVINCIAS

Tres meses.	3
Sem.	5,50
Año.	10
Extranjero y Ultramar. .	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN. .	2,50
Idem del Suplemento. . .	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119 principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia a Administrador del periódico.

Centro de suscripción.

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, D. José Pozo, calle del Obispo 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

COLISIÓN MÍSTICA

Son Encinares y Rastrojeras dos aldeas contiguas, ambas creyentes y ambas favorecidas por la protección del Cielo.

Si Encinares tiene un Cristo que hace milagros por docenas, Rastrojeras tiene una Virgen que los produce por gruesas.

Estos beneficios, que debieran ser motivo de contento para los habitantes de ambas poblaciones, son la manzana de la discordia arrojada entre ellos.

No celebran los de Encinares una función en honor de su augusto patrono, sin que los de Rastrojeras acudan estaca en mano á perturbarla; y no solemnizan éstos la festividad de su Virgen, sin que aquéllos bajen á promover una algarada.

Y en estos piadosos entretenimientos se pasan la vida, con lo cual excuso decir á ustedes que los boticarios respectivos se enriquecen casi tanto como los curas.

Y dicho esto, voy á presentar á mis lectores á tan respetables presbíteros.

Es el uno, el de Encinares, un tal D. Silverio, como de unos cincuenta años, robusto, fornido, ¡con un vigor y unos puños!... En cambio, D. Facundo, el de Rastrojeras, es chiquitín, enteco y de horrible catadura.

Por razón de oficio, y sobre todo por competencia de sus respectivas imágenes, están siempre reñidos; y si D. Facundo dice que D. Silverio es un bestia, éste asegura que su rival es el burro más grande de toda la diócesis; en lo cual pudieran ambos tener razón.

Mas como no es mi objeto dilucidar cuál de los dos tira más al monte, sino referir, sin quitar punto ni coma, un episodio que tuve la dicha de presenciar, allá voy con él.

Existe en el límite de ambos pueblos una cruz de piedra, piadosa reliquia de las generaciones pasadas, venerada por los creyentes y apedreada por los chicos. Allí se arrodillan los que caminan á pie para rezar un Padre Nuestro, y allí descabalgan y atan el rucio para orar (ellos se entiende) los transeuntes jinetes; y ya quisieran los respectivos curas de los pueblos inmediatos tener tantas pesetas como Ave-Marías se han rezado ante la cruz.

Lo que más renombre había dado á la cruz, ya famosa de suyo, fué lo ocurrido el día de la Virgen de Agosto; día terrible, de infausta recordación, en que se repartieron miles de estacazos, millones de pedradas, con alguna que otra puñalada de propina.

La cosa fué como sigue:

Dispuso el párroco de Rastrojeras organizar una procesión para conducir solemnemente la imagen veneranda de María Santísima hasta la susodicha cruz, y su sobrina, chica guapa, aun-

que bastante afecta al secretario del Ayuntamiento, había bordado para el acto una túnica magnífica; ¡ya lo creo, como que era copia de un dibujo de *La Moda Elegante*, que á su vez lo había reproducido de un modelo de la época del Consistorio!

Al propio tiempo, el de Encinares, que preparaba también una fiesta, mandó lavar la efigie de Cristo, y para conmover más á los fieles, y sacar, si era posible, algunos ochavos más, encargó á los restauradores que la llenaran de sangre á más y mejor.

Bajaba la procesión de Encinares y subía la de Rastrojeras, ésta venciendo las dificultades que el camino, erizado de pedernales, le ofrecía; aquélla vadeando un arroyuelo y remojándose hasta las rodillas los procesionarios.

Ambas comitivas se encontraron al llegar á la cruz, y, ganosos los dos párrocos de abrazarla, se abalanzaron á ella con tal igualdad de acción, que se cruzaron los robustos brazos del de Encinares con los flacuchos del de Rastrojeras.

Tirios y troyanos, es decir, los de arriba y los de abajo, miraban atentamente el resultado de aquel abrazo, y el que más y el que menos se frotaba las manos, como exordio á la serie de puñetazos que se proponía repartir.

A ninguno de los que componían ambas legiones le cabía la menor duda de que aquello iba á terminar de mala manera. Así fué que, preparándose para la lucha, esperaron la resolución de sus respectivos párrocos.

—Aquí estamos nosotros—dijo el de Encinares encarándose con su enemigo.

—Y nosotros aquí—respondió el otro.

—Donde está el Cristo de Encinares, nadie campa.

—Donde está la Virgen de Rastrojeras, boca abajo todo el mundo.

Y, por fas ó por nefas, se liaron á moquetes ambos clérigos.

¡Nunca tal sucediera! Aquélla fué la señal de combate. Unos se abalanzaron sobre otros; salieron á relucir palos, hasta entonces ocultos, que no parecía más sino que aquellos piadosos combatientes dormían con escapulario y garrote.

Trincó D. Silverio á D. Facundo, lo derribó y le metió una pateadura como para él solo: menudearon las piedras como las gotas de agua en un chubasco; relucieron allí puñales y navajas que era una bendición de Dios. ¿Qué más? Hasta los portadores del Cristo y su Santísima Madre soltaron su preciosa carga para tomar parte en la pelea.

Uno caía, otro resbalaba; al que más y al que menos no le quedaba un punto de su cuerpo que no hubiera sido visitado por las armas enemigas.

Allí se arañaban los reverendos; allá blan-

dían los cofrades los cetros de sus respectivas hermandades; el que disponía de una hoja de cero, la sepultaba devotamente en el vientre del hermano en el Señor que tenía más cerca...

¡Y sabe Dios en qué hubiera parado el asunto, si no se hubiera presentado allí la Providencia en forma de un buey espantado por los chicos, que, aturdido y recobrando los bríos de la dehesa, empezó á voltear devotos y puso fin á tan cristiano pugilato!

¡Oh, fe religiosa! ¡Tú, y sólo tú civilizas al hombre y le llevas por los suaves derroteros del amor y la fraternidad!

LUCIO.

UN CURA CARNICERO

La ignorancia es atrevida, según dicen y yo creo á puño cerrado.

Pero la de los curas católicos pasa de atrevimiento; llega hasta la barbarie, cuando se figuran ellos, ó fingen figurarse, que, por un salvaje procedimiento, van á desempeñar la sagrada misión de salvar un alma, siquiera la supuesta alma corresponda á un ser que aún no haya visto la luz, y cuya vida sea muy problemática.

Prueba al canto.

En un pueblo de Galicia próximo á Monforte, queda una mujer sin apariencias de vida en el acto del alumbramiento. El *parrodrbaro* de la localidad, va y qué hace: sin encomendarse á Dios ni al Diablo, sin saber positivamente si aquella mujer está ó no muerta, sin conocimiento alguno de Cirugía é inspirándose en el brutal fervor de salvar el alma de la criatura con el agua del bautismo, practica la operación cesárea, Dios sabe cómo, y asesina tal vez con ella á la pobre madre, que muy bien pudiera ser solamente víctima de un síncope.

Con horror nos figuramos la escena.

La mujer desnuda, tendida en el suelo ó en un camastro; el cura con los brazos desnudos y armado de un cuchillo cualquiera, á guisa de carnicero, hundiendo la hoja en el cuerpo inerte y cortando torpemente las carnes á diestro y siniestro; los parientes ó vecinos de la víctima, contemplando aquella carnicería con asombro y horror, ó cubriéndose el rostro con las manos.

Lo que ahora falta saber es si quedará impune semejante monstruosidad, ó, mejor dicho, semejante crimen, cometido con un pretexto religioso.

Porque pudiera suceder muy bien, dada la influencia del clero en España, que del sumario instruido por el Juzgado no resultase cosa alguna: ni responsabilidad ni culpabilidad. ¡Tan acostumbrados estamos á que los curas tengan carta blanca para todo!

No obstante, hay una consideración que debe estimular el celo de la Justicia. De seguir por este camino, dejando sin castigo una y otra vez semejantes actos de estúpido salvajismo, sólo porque el manto religioso los encubre, estamos expuestos los españoles todos á que nuestra vida se halle constantemente á merced de un clero ignorante y fanático. Mañana se le ocurre á otro *clerihiena* que, dándonos pasaporte para el otro mundo, nos salva, y pon-

en práctica su evangélica idea, contando con la impunidad segura. Otro y otros le imitan, y llegará un momento en que ni blindados podamos salir á la calle... por causa de la religión.

Un clamor general debe pedir que se haga cumplida justicia y que la religión no sea encubridora de crímenes.

LÍO EN MURCIA

Si algún gobernador fusionista ha obrado atinadamente en alguna ocasión, ha sido el de Murcia decretando la clausura del cementerio viejo.

Una población que recientemente ha sufrido la terrible visita del cólera, que se cebó en ella de un modo horroroso, no podía permitir que por benevolencia á la gente clerical continuase abierto aquel foco de inmundicia, aquella sentina de miasmas infecciosos, á que impropriadamente se llamaba cementerio. Así es que de todas partes surgían exposiciones cubiertas de centenares de firmas, solicitando de la autoridad civil que prohibiese en él la inhumación.

A tan justa petición se oponía un grave obstáculo: la resistencia del obispo. Y hete aquí á un gobernador perplejo, vacilando entre cumplir los deseos de los murcianos ó complacer á su ilustrísima. Por fin optó por lo primero, y el cementerio se cerró.

Como tan rarísimos van siendo los casos en que las autoridades cumplan su deber; como hemos llegado á tal punto que los curas hacen y deshacen, pinchan y cortan en todo, no son de extrañar las demostraciones de simpatía de que ha sido objeto el gobernador. Una ovación al presentarse en el teatro, serenatas, y repetidas y entusiastas aclamaciones.

Mas ¡ay! que el poder negro tiene aún mucho arraigo en esta desdichada España, y los jesuitas desde los pulpitos, y los simples clérigos en las sacristías, han promovido una rudísima cruzada contra la autoridad civil, so pretexto de que se les despojaba del derecho que creen tener para envenenar el ambiente que respiran sus hermanos en Cristo, siempre que esto pueda producirles unos cuartos.

Estas algaradas del clericalismo han producido profundos trastornos en los ánimos; pues mientras los neos, tomando por bandera la mitra del obispo, hacen demostraciones provocativas llenando de firmas más ó menos auténticas los periódicos de su cuerda, los liberales, indignados de esta acometividad clerical, se irritan justamente, y no se sabe á qué punto pudieran llegar las cosas, si por un momento les abandonase la prudencia.

Por de pronto, el Gobierno ha enviado un delegado especial para depurar la verdad de los hechos; envió que, por sí solo, es una humillación servil al obispo y una ofensa al gobernador, cuya conducta, por lo menos, se pone en tela de juicio.

No se sabe lo que de la información resultará; pero puede darse por seguro que el gobernador será declarado cesante, ó, por lo menos, trasladado. Porque lo esencial es tener contento al clero.

España puede pasarse sin libertad. ¡Pero sin curas!

OBRA NUEVA

Con esta fecha se pone á la venta en Madrid, y se empiezan á servir á provincias, los pedidos del *Testamento de Juan Meslier*, obra de la cual decimos en una circular á nuestros suscriptores:

«El gran apóstol de la Verdad, Voltaire, y el genio de la Enciclopedia, D'Alembert, vieron en este TESTAMENTO, como en las demás obras de ese cura inmortal, torrentes de luz que difundir por el mundo para disipar de los cerebros las sombras acumuladas por las ideas religiosas, y colmaron de elogios á su autor, sosteniendo entre ambos una correspondencia notable, con la cual comenzamos el libro.

«A esto se debe el que nos abstengamos de elogiarle por cuenta propia, y que repitamos con Voltaire: EL TESTAMENTO DE JUAN MESLIER debiera estar en el bolsillo de todas las gentes honradas. Juan Meslier debe convertir la Tierra.

«Y que hagamos nuestras estas gráficas palabras que D'Alembert quería que se estampasen en su tumba: *Aquí yace un sacerdote muy honrado, cura de aldea en Champaña, que al morir pidió perdón por haber sido católico, y que ha demostrado de este modo que noventa y nueve corderos y un pastor no suman cien animales.*

«Ninguna pasión pequeña, de vanidad ó de lucro, influyó en el ánimo de Meslier al escribir el TESTAMENTO, ni sus tres obras *El Buen Sentido* (Dios ante el Sentido común, publicada ya por nosotros), *Lo que son los Curas* (que daremos á luz en breve), y *La Religión Natural* (que estamos ya imprimiendo). Sólo pensó en el bien inmenso que iba á prestar á la Humanidad; sublime ejemplo de abnegación que pocos hombres han dado.

«Sembró la semilla cuyos frutos no había de recoger, y se echó tranquilo en brazos de la muerte, pensando en los siervos de la superstición y el fanatismo que iban á redimir aquellas cuartillas de papel donde él había ido

depositando los tesoros de erudición, lógica y buen sentido acumulados en su cerebro por el estudio constante, y depurados en el crisol de un corazón puro y una inteligencia superior.

«Honremos, pues, á Meslier como á uno de los bienhechores más grandes de la Humanidad, y enaltezcamos su gloria, asegurando, como es verdad, que ningún hombre ha contribuido más que él á la emancipación de la conciencia y al triunfo de la razón.

«A continuación de esta obra, va la siguiente:

ENSAYO SOBRE LA HISTORIA NATURAL DE ALGUNAS ESPECIES DE MONJES

«Este libro, raro y muy buscado, se tradujo del latín al francés en 1784, y sorprende por la novedad de su estilo, lo ingenioso de sus comparaciones y la gracia de sus conceptos».

El tomo, esmeradamente impreso, que forman esas dos obras, cuesta dos pesetas y se hallará de venta en la Administración de EL MOTÍN, Fuenca-rral, 119, principal izquierda, y en las principales librerías.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN la recibirán con el 25 por 100 de rebaja, así como los libreros de provincias, franco de porte.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

La tolerancia, que pudiéramos llamar complicidad, del Gobierno con los carlistas, está produciendo opimos frutos.

Con motivo del santo de la mujer de Chapá, se promovió una manifestación *carca* en Orduña, capaz de desagrar á Doña Margarita de los continuos *micos* que le pega su marido, con bailarinas y otros títulos del género.

A la prudencia del batallón de cazadores de Madrid, que estaba allí de guarnición, se debe el que no haya ocurrido un conflicto serio, pues los carlistas llevaron su osadía hasta ponerse á vitorear á su reina en la puerta del cuartel, cosa que no extrañó á los que sabían que aquella mañana un presbítero, joven y ya muy bruto, á quien llaman *Galdín* por mote, levantó las patas y soltó los siguientes reb..., digo, las siguientes *galanuras* de cuadra:

«El que se halla dentro de la escuela del liberalismo es un monstruo, si penetra en un templo, si se arroja ante el altar, si reciben sus labios la sagrada forma. La madre que alberga en sus entrañas á la criatura que más tarde ha de convertirse en adepto del libre pensamiento, debía de desgarrarse el vientre. A la madre que le alimenta con la leche de sus pechos, debían secársele éstos. Porque yo, Madre mía (estas palabras las pronunciaba dirigiéndose á la imagen de la Virgen expuesta en el altar); yo, Madre mía, maldigo con todas mis fuerzas á ese monstruo».

Lo más notable es que el alcalde oyó el sermón sin protestar, antes bien adhiriéndose á él. Se da cada casta de alcalde fusionista, que es un consuelo... para los *carcas* y para el Gobierno, que hace la vista gorda ante esos escarceos bélicos, preludios de grandes males para la patria.

Aunque se llama Primo, no tiene nada de primo más que el nombre, y si no que lo digan en Cenícero.

Precisamente acaba de hacer una barbaridad que oscurece todas las anteriores, ¡y cuidado que son gordas!

Un joven, que pensaba casarse canónicamente, y á quien el *cuervo* había hecho estudiar el Catecismo, bien confesado y limpia la conciencia, se presentó á comulgar. Poco ó nada acostumbrado á semejantes cosas, se mareó con el sinnúmero de velas que en el altar había; sintió náuseas, y sacó de la boca la hostia por no profanarla con la vomitadura.

Y ¡aquí te quiero ver, Primo! Salió del kiosco de los pecados (daba la comunión otro del gremio), agarró al joven por la mano en que tenía la hostia, empezó á graznar, nombró testigos y se puso á hacer como que lloraba, coreado por las beatas.

Total, que el joven se halla preso y sumariado en la cárcel de Logroño, y el *cuervo* se ha procurado la mar de ochavos con esta indignación en frío; pues á pretexto de desagravio, á estas horas se está corriendo en la iglesia una *juerga* con doce actores de misas y dos murgas, que da el opio.

Menos mal, si esto le sirve á Primo de compensación al disgusto que le dió el juez municipal por haber querido prohibir á dos jóvenes la lectura de los que llama periódicos impíos, y de las molestias que le ocasionó aquel asunto judicial, incoado en averiguación de si pidió ó no pidió un beso á una señora casada, en ausencia de su marido.

Ahora que estará contentote, supongo que abandonará un momento á su esposa mística Doña Longinas, é irá á ver á su madre, que vive en un molino inmediato, con alguna estrechez.

¡Olé por los toreros de terno negro y coronilla mondana! Y digo esto por el trasteo que se ha traído con las beatas de Valladares el secretario del obispo de Tuy.

Se había éste echado á dormir la siesta, cansado de dar bofetadas á los chicos para que se fortalecan en la fe y se ablanden de carrillos, ofreciendo continuar la operación á las tres de la tarde.

Los fieles estaban cansados de aguardar, pues había pasado con creces la hora, cuando apareció la criada del cura y dijo que el obispo estaba durmiendo como un bienaventurado.

Protestan las fielesas, y el secretario, hombre de chispa, recurre á un ardid taurino, cual fué el abrir una de las dos puertas del templo para que entrase la multitud.

Una vez dentro, cierra aquella puerta y abre la otra para que saliesen, volviendo nuevamente á abrir la primera y á cerrarla otra vez para darles salida por la otra, y así sucesivamente. ¡Les digo á ustedes que las toreó de lo lindo!

Cansadas ya las devotas de andar de puerta en puerta, quisieron entrar tras del secretario por una que comunicaba con las habitaciones interiores, y entonces él dió un empujón á las que le seguían, y allí rodaron mujeres y niños en confuso tropel.

Otra vez, *sofana* guasón y jacarandoso, cuando repitas esos espectáculos, avísame con anticipación y verás cómo nos divertimos los dos bregando beatas en corto, por derecho y ceñido.

Milagro gallego: es decir, verificado en Cangas (Galicia), y en que el poder divino se ha mostrado de un modo capaz de conmover, no sólo al apóstol Santiago (de Compostela), sino hasta á los *doce apóstoles* de las bodegas de Jerez.

Había una joven postrada en el lecho del dolor desde hace ocho años, completamente parálitica. ¿Joven y en el lecho? ¿Dónde está el cura? preguntarán ustedes. A cuya pregunta no puedo responder, porque hasta el mismo Padre Boneta se asombra del prodigio.

Pues, como iba diciendo, encargó la enferma que construyesen una imagen del corazón de Jesús, con destino á la iglesia parroquial, y una vez fabricada, se la llevaron para que la viera.

Y aquí entra el milagro. Después de bendita la imagen (porque, antes de bendecirla, no tendría chiste el milagro), la joven recobró su actividad de antaño, y hoy está tan ágil, que se atreve á bailar un tango con el mismísimo cura que le haya aconsejado el *martingala*.

Farsa, estafa, juegos de manos místicos... ¿Cuándo tendréis penalidad señalada en el Código, como estáis condenados por el sentido común y la sana razón?

Se celebró en Oviedo la romería de San Franco y acudieron muchos devotos á honrar al Santo, y de paso á divertirse. A uno de ellos le obsequió otro con una magnífica puñalada, que dió fin á su piadosa existencia.

Tratóse de enterrarle, y como su familia no andaba muy sobrada de cuartos, costó un modesto entierro de tercera. En vista de la poca utilidad, los *cuervos* querían llegar pronto al cementerio, echar el cadáver al hoyo, *berrearle* un poco y largarse, para lo cual fueron arreando todo el camino, y para dar ejemplo, se dispararon ellos al trote; y tanto corrieron, que, al detenerse para esperar á los sepulcros, se llevaron el doble plantón y tuvieron que volver á buscarlos, hallándolos á la mitad del camino, y sufriendo la silba que los fieles que andaban por allí les dieron.

Poco dinero, pocos *berridos*... y el difunto que se quiera divertir con los cantos clericales, que suelte la *mosca*. Así exclamarán esos ciudadanos trasquilados por el vértice, convirtiendo en industria lo que llaman salvación de las almas.

El de Galarza, *parroquidermo* ya conocido de mis lectores por las *cuchipandas* que se corre con *Cara* el de Riotinto, ha hecho una nueva *presbiteriada*, vulgo barbaridad.

Pasaba frente al Casino con los ropajes de parranda mística y los chirimbolos del oficio, y al ver que en uno de los balcones estaba el maestro sin descubrirse ante su personilla, empezó á rebuznar, armando un escándalo mayúsculo y amenazando con echar al maestro á presidio nada menos.

Hay que advertir que le tiene gran ojeriza sólo porque no quiere enviarle los niños á que los embruteza en el chiribitil de los cuchicheos.

La cosa no me extraña. A unos jóvenes que se educan sin asomar por la iglesia, el día que sean hombres no se les saca un céntimo ni con tenazas, y el cura quiere asegurar el puchero para el porvenir.

En Castañeda (Santander) había una mujer piadosa á quien los demonios y las brujas visitaban cuando estaba en la cama, mordiéndola de un modo terrible.

Como en la capital hay una *saludadora* que no tiene precio para extraer brujas, duendes y todo lo concerniente al ramo, la pobre señora comisionó á un individuo para que le pidiese una receta contra sus infernales perseguidores.

Fué tan amable la *iluminada*, que por miserables tres pesetas dió la medicina, consistente en una bolsita, dentro de la cual iban una sopa de pan, una cabeza de ajos y una piedra de sal común, para que la interesada se la pusiera al cuello.

La señora lo hizo, y como si se hubiera puesto una gaita gallega; hasta que una noche, desesperada, encendió una luz y vió que los atormentadores eran curas de alcoba, esto es, chinchas.

Si hubiera vivido en aquellos tiempos en que la fe cometía horrores, la hubieran achicharrado antes de enterarse de que la causa de sus desvelos eran aquellos feroces animalitos.

El obispo de Derbe (diócesis imaginaria que desempeña el auxiliar del arzobispo de Zaragoza), se fué á Calatayud á repartir bofetadas á los chicos por mor de eso de la confirmación.

Pero á quien debiera haber administrado unas cuantas, es á los socios del Casino *carcatólico*, tan groseros ellos, que ni siquiera se dignaron salir á recibirle, sin duda por considerarle *mestizo*.

Me induce á creerlo así el que, habiendo visitado hace poco la población un personaje seglar carlista, fueron á la estación con una charanga, y con murga y hachas de viento lo condujeron en triunfo al Casino, bailándole el agua por todo lo alto, que no parecía sino que se lo iban á rifar.

Los *carcas* alardean de puritanismo católico, pero un bandido cabecilla es para ellos más digno de aprecio que un pastor espiritual.

Dios, Patria y Rey ostentan en su lema; pero lo interpretan de este modo: la Patria para Dios, y Dios y la Patria para el Rey, y el Rey, la Patria y Dios, para el egoísmo de cada uno de ellos.

Respiremos, amados lectores.

Aún quedan jueces en esta católica España que, olvidándose un tanto del Código y el indigesto *Digesto*, se meten á fundar cofradías religiosas.

Prueba de ello uno que ejerció en Illescas cuatro días tan sólo, y en tan corto espacio de tiempo, si bien dictó pocas providencias, hizo mucho bien á la Iglesia de Dios.

Y qué buena maña se daba el bendito para catequizar almas y conducir las al santo sacramento de la penitencia! ¡Con qué fe asistió á la procesión del *Corpus* é hizo asistir á los dependientes del Juzgado!

Más que un sacerdote de Themis, parecía un cura auténtico; y no un cura holgazán, sino uno de esos curas, terribles por lo activos. ¡Qué barbaridad de celo religioso!

No puede sospechar nadie lo que siento no ser ministro de Gracia y Justicia para ascender á ese juez á presidente del Tribunal Supremo, aun cuando me costase la cartera.

Que no merece menos el que así vela por el prestigio de la religión de nuestros mayores... animales.

Iban de viaje dos tórtolos; cura el *macho*, y la hembra joven y guapa. Habían montado en un coche en la estación de Miranda, y fueron solitos en gratos y honestos entretenimientos.

Dos guardias civiles, que siempre acuden cuando no los llaman, se asomaron á la ventanilla. Al pronto se les figuró que estaba solo el cura; mas no era así, porque también estaba allí su querida compañera.

Si al principio no la vieron, no fué por miopía... ¡si no por ver demasiado!...

Al exigirles las cédulas, resultó ser la ninfa una tal Paula, y el *clerimico* un vicario de un convento de monjas muy cercano á la misma villa.

Estoy horrorizado desde que supe esta circunstancia.

¿En qué estado estará la comunidad confiada á su custodia, cuando necesita salir á caza de almas y de algo más, por esos ferrocarriles de Dios?

Pasaba un niño de doce años por una calle de Alicante, y de improviso se encontró con una procesión.

Se le acercó una beata diciéndole que se quitase el sombrero, y, —Dispénsame usted—respondióle, —pero no me da la gana.

Uno de los *presbíteroides* se abalanzó al niño intentando quitarle el sombrero, y —Yo no me quito el sombrero para ustedes—contestóle.

—No es por nosotros —dijole el cura, —sino por Dios que va ahí; —y señaló á la custodia.

—¿Va allí? Pues no lo veo.

—¡Pues yo sí!

—Buena vista tiene usted, Padre. Disfrútela usted muchos años, pero yo no me quito el sombrero.

Y se marchó el cura mordiéndose los codos, y meditando en que, dado el espíritu de la infancia de hoy, el porvenir de los curas se presenta más negro que su conciencia.

Cucobelo, sotana de Caces (Asturias), se agencia mil cuatrocientas pesetas anuales, sin contar lo que le producen el pie de altar, los rebuznos, etc., etc. ¡Vaya un *cuco* que está *Cucobelo*!

Todos los años le regalan los fieles unos panes, que remoja con agua del Nalón y quedan benditos, vendiéndolos después, bien en pedazos á dos *perras grandes* cada uno, ó enteros á cambio de una ó dos gallinas.

Anduvo requisando *quita* para la fiesta de San Antonio, y, como no sacase más que treinta y cuatro pesetas, en mitad de la misa dijo que, si no *sudaban más metales*, no habría procesión; y aquellas pobres gentes, que se pasan sin escuela, aflojaron pacientemente lo necesario.

Eso se llama saber manejar el rebaño, y ordeñar-lo evangélicamente.

Las leyes que reglamentan la caza y el uso de armas, no rigen para el cura de San José de Carballeira (Orense).

Sin licencia y en tiempo de veda (el 8 de Mayo), se echó al campo, no para pastar, como otras veces, sino de caza, con un feligrés gran amigo suyo.

El fiscal municipal no lo denunció, convencido sin duda de que los presbíteros pueden cazar en todo tiempo y en todo lugar, lo mismo liebres que bolsas.

Pues ¿y beatas? En eso son la especialidad venatoria. Cada presbítero es un hurón terrible, á quien no se le escapa una Hija de María aunque se esconda en las entrañas de la Tierra.

¿Que por qué no han asistido este año á la procesión del *Corpus* de Zamora las corporaciones civiles, como acostumbraban en años anteriores?

—Porque los *cucarachas* no las invitaron.

—¿Que por qué algunos alcaldes asistieron sin invitación alguna?

—Porque hay caballeros que no pueden prescindir de exhibir su persona en todo género de espectáculos, sean becerradas ó procesiones.

—¿Que por qué los *curianas* llevaron la procesión al trote, sin esperar ni al *sursum corda*?

—Porque tienen privilegio para hacer todo género de barbaridades.

Carlos, cura en Durango, es un buen padre de almas, y hasta buen bebedor si se ocurre.

Precisamente acaba de sucederle un fracaso por haber intentado que un católico de escapulario al cuello, entrase de *matute* veinte botellas de Jerez superior que para él venían consignadas. El *matutero* fué sorprendido, y el *pater* se ha chupado una multa de veinticuatro pesetas y veinte céntimos.

Advirtiéndole que el día de la tentativa fraudulenta era festivo, queda demostrado que nadie debería efectivamente trabajar en tales días, si todos los trabajos fueran de esa índole.

Y dale con Baldomero.

Porque una agraciada joven no accedió á lo que en el confesonario le propuso, ni antes quiso afiliarse á la *Hermandad de María*, á causa de su aversión á los *sotanas*, ha sido citada á juicio ante el juez municipal, fundándose la citación en injustificadas sospechas inspiradas por el *pater*.

La cosa no ha tenido más consecuencias que el perjuicio causado á la muchacha en su reputación, pues malo es siempre que la honra de una mujer, por virtuosa que sea, se ponga en tela de juicio.

¿Se habrá contentado el *clerimico* con esta venganza de mala ley?

En un pueblo de la Isla de Cuba hay un cura que confiesa á toda persona que se arrima á su despacho místico; pero cuando tropieza con una mujer guapa, suele hacer otra cosa.

Cierta día fué una joven á revelar sus pecados, y el Tenorio místico le propuso confesarla en su casa. La inocente pecadora accedió á su deseo, y no sé de qué modo intentaría absolverla á puerta cerrada, que tuvo que pedir socorro y tomar el olivo.

Menos mal, pues quizás sea la única que haya podido escapar ilesa de un presbítero en estado de gracia.

Suponiendo que escapara.

El Correo de Matanzas da cuenta del primer matrimonio civil que se ha efectuado en aquella ciudad.

Los contrayentes, Doña María Severina Artilles y D. Víctor Cresensio López, han recibido multitud de plácemes, á los que se asocia *El Motín*, por haber tenido la suficiente firmeza para prescindir de las *faramallas* de los curas y aceptar el camino del Progreso, logrando así que pataleen de rabia todos los *grajos* de la comarca.

Los mismos plácemes enviamos á Doña Elisa Jiménez y D. Manuel Tellado, por haber hecho lo propio en Cárdenas.

Once mil duros van á gastarse los católicos de Jaén en un marco para la fotografía del Santo Rostro que piensan enviar al Papa.

La Cara de Dios, es decir, el apunte que tomó al vuelo la Verónica, está en Jaén, pero el legítimo parece que lo tenemos en Madrid, que es, á su vez, tan auténtico como el que existe en Roma, exactamente parecido al nuestro, lo cual da ocasión á competencias que me tienen sin cuidado.

Como me tendría el que los católicos de Jaén se gastasen ese dinero en obsequiar al Papa, si no considerase que hay en la población muchos obreros sin trabajo y muchas familias necesitadas.

El *parrolobo* de Castrelos (Vigo) no ha podido pasar del año 1879 en las partidas de sus libros parroquiales: al llegar á esta fecha volvió á 1860; de modo que, al recibir la visita del obispo de Tuy, tuvo que manifestar cómo nos hallábamos, según sus cuentas, en 1876.

Es un modo como otro cualquiera de prolongar la vida.

El obispo ha mandado recoger el fardo mugriento de los apuntes de Castrelos, y, por cuenta del párroco chiflado, ponerlos al día en el término de ocho meses.

Hay quien opina que el *curiana* tendría que pagar alguna cuenta en 1880, y no consentía en manera alguna que este año llegase.

En Espluga de Francolí hubo una *juerga* mística, con procesión, cante y fumigaciones.

Al llegar la noche, algunos devotos notaron que se les había pasado la festividad sin haber comulgado, y para reparar su olvido, se colaron sueltos en la iglesia, cogieron los vasos sagrados, y se largaron.

Sin duda pensaron que era más fácil encontrar un cura que consagrarse las formas y les administrase el Sacramento, que copones para verificarlo.

Confíe, por lo tanto, el cura en que se los devolverán de un momento á otro, á menos que los aficionados pertenezcan á la Iglesia.

El batallón de Hijas de María, en Gondomar, está próximo á disolverse por falta de fondos.

Si esto pasa en un pueblo donde sólo hay un librepensador, y debe suponerse á los demás vecinos excelentes católicos, ¿qué pasará donde nuestras ideas hayan echado más raíces y producido más frutos?

Pero no, no es eso; no se trata de ideas: se trata de *perros grandes* y *chicos*. Entre no soltar la *mosca* y pasar por más ó menos católicos, el buen sentido de los aldeanos de Galicia opta por lo primero.

Chiquitín, gordinflón y coloradote, semejante á un queso de bola, tal es un presbítero de Orense, más enamorado que Cupido.

Todos los días visita á una *barbiana* de la calle de San Pedro, también gorda y colorada también, pero más alta; y á su lado, entretenido en sabrosas pláticas, se pasa las tranquilas horas en santa paz y amor... de Dios.

Hace bien; que únicamente así pueden soportarse las penosas tareas del sacerdocio en estos impíos tiempos que atravesamos.

En una catedral de Méjico se desprendió una araña que á poco más despacha para el otro barrio media docena de creyentes. Al día siguiente disparataba un presbítero desde el púlpito en esta forma:

—Cuidad, ante todo, de las cosas de arriba.

A lo cual respondió *sotto voce* una beata:

—Por la cuenta que me tiene, lo haré; pues si cae otra araña y me deja en el sitio, no irá ningún cura á darle la papilla á mi nieto.

En Minas de Riotinto se ha verificado un milagro por la intercesión de *El Morín*. Así, como suena.

Un suscriptor nos escribe lleno de agradecimiento porque, al formarse una horrorosa tormenta que llenó de pánico á todos los vecinos, tuvo la humorada de ponerse á leer nuestro *Almanaque* de este año, y la tempestad se desvaneció.

No haría público el hecho, por modestia; pero donde hay tanto cura que se jacta de conjurar tormentas á hisopazos, ¿por qué no he de alabarme yo de tan estupendo y portentoso milagro?

El arzobispo de Granada saldrá á fines de este mes para Roma, llevándole al Papa dinero en abundancia, regalos artísticos y el testimonio de adhesión de todos los fieles de su archidiócesis.

Yo no puedo ir por ahora; pero si el arzobispo fuese tan amable que diese mis afectuosos recuerdos á Su Santidad, se lo agradecería infinito.

Y más si se dignase explicarle lo bien que están por esta tierra los pobres, á quienes Cristo tanto amó, hambrientos y desnudos, mientras la clerecía vive al pelo.

Ha sido condenado á cuatro meses y un día de arresto el presbítero Juan Dámaso García, y absuelta su ama, en la causa que por estafa se les seguía en la Audiencia de Madrid.

Nuestro amigo el distinguido letrado D. Federico Hernández y Alejandro, hizo la acusación del presbítero ante la Sala sentenciadora en un brillante discurso.

Al dar la enhorabuena á nuestro amigo, la hacemos extensiva á los magistrados, por la imparcialidad y el espíritu de recta justicia con que han procedido.

Que el cura Guapo, de Monforte, pasa por junto á las gentes sin saludar cuando se dirige á la carretera de Lugo...

Si alguien le espera, y el hombre va abstraído pensando en la dicha que le aguarda, ¿qué de particular tiene?

Lo único que encargo á la persona que lo admita en su casa es, que recuerde lo que le ocurrió á Esperanza después de viuda, y á Concepción cuando su marido fué á beró.

Durante la procesión del Corpus en Sevilla, se desprendió un toldo que estaba asegurado á un muro de la catedral, derribando varios cantos que hirieron á varias personas, entre ellas una niña de corta edad.

Y ¡oh milagro! ¡oh prodigio! Ninguna de las personas que se quedaron en su casa ó en los cafés, sufrió el más leve desperfecto.

Que me nieguen, en vista de esto, que hay Providencia.

Para recibir dignamente en un pueblo al obispo de Túy, tocaron á muerto las campanas.

La intención fué repicar, pero no resultó.

Ha sido comentada la pecaminosa distracción sacristanesca.

Es probable que el obispo dijera para su mitra al oír aquel tañido lúgubre:

—O nuestro poder ha muerto, ó la fe religiosa agoniza, auxiliada por la razón humana.

El grajo Juan, de Pozo Grande, se toma la libertad, ó, mejor dicho, no se quiere tomar el trabajo de dar sepultura á los niños que mueren sin bautizar. Los padres tienen que llevarlos á un sitio, donde son desenterrados y devorados por los perros.

Ni los salvajes ganan en salvajismo á algunos ministros del Señor. En todo sobresalen.

Entendámonos; en todo lo malo.

¡Orejitas, Orejitas!, capellán de la ermita del barrio de San Nicolás, en Las Palmas:

No vuelvas á explicar en ningún sermón los trámites que llevan las relaciones de los novios hasta que las chicas resultan madres como cualquier ama de cura, porque cargas demasiado las tintas, y las jóvenes se ruborizan y salen aleccionadas para todo.

Acuérdate de aquello de: «¡ay de aquel por quien viniere el escándalo!»

Los pobrecitos jesuitas han comprado en San Sebastián 20.000 pies de terreno, pagándolo á 38 reales el pie, ó sea desembolsando 76.000 reales.

¿Que para qué quieren ese terreno? Para construir una iglesia que pueda servirles de cuartel ó fuerte avanzado en la guerra que el clericalismo está elaborando, á ciencia y paciencia de gobiernos que se dicen liberales.

El sacristán de San Nicolás de Alicante, cucaracha de afición, afirma con la mayor seriedad que, si no van á presidio cuantos dejan de descubrirse al paso del Señor, es porque se les tiene lástima.

Y la merecen. ¡Ahí es nada lo que les espera en la otra vida á esos pícaros libre-pensadores! Lo dicho: hay que tenerles mucha lástima y dejarlos que sigan propagando sus ideas.

El presbíteroide de Cano (Habana) es un buen tío, aunque no sé si tiene sobrinos.

Pasa el tiempo ocupado en el parto... de una mulata que tiene en su casa, y por esta causa no abrió su iglesia el Viernes Santo.

Si eso del parto no le tuviese con tanto cuidado, me importaría poco lo demás. Porque en iglesia cerrada, no entran... tontos.

Hemos tenido el gusto de leer el telegrama en que se nos participa la apertura del Círculo Libre-pensador de Cartagena, que llevará por nombre García-Vao.

Aplaudimos la idea de haber elegido por título el nombre de nuestro infortunado correligionario, y deseamos á la naciente asociación el mayor éxito en sus civilizadores propósitos.

SERVICIO TELEFÓNICO

Madrid. — Parroquidermo Santa Clara (Codoñera) merece tirar carreta. Escribíle cinco cartas preguntando precio partida baptismal legalizada, y contestóme rebuznando. En consecuencia escribí juez municipal, que se prestó amablemente á evacuar encargo.

—Por ahí debiera usted haber empezado. Para lo sucesivo, cuando necesite usted ventilar algún asunto, entiéndase usted con personas; pero jamás con curas.

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

La Unión. — P. M. — Recibí su atenta carta, fecha 13 del actual, y no tengo inconveniente en manifestar que usted niega que el Ayuntamiento de Cieza pusiese condición alguna al anunciar la vacante de médico titular, y que por eso usted la aceptó; aun cuando no piensa tomar posesión de ella, porque sus amigos y clientes de La Unión desean que no los abandone.

Y como, descartado esto, sólo queda en pie la afirmación de que regaló usted un manto á la Virgen y construyó una verja para una capilla hace algunos años, y esto, no solamente no lo niega usted, sino que lo confirma, dispénseme usted que no inserte su comunicado y que lamente la ocasión que me han dado para ocuparme de una persona que tan buenos servicios ha prestado á la causa de la libertad, ya como masón, ya como republicano.

Y hecha esta aclaración, sólo me resta ofrecerme de usted afectísimo amigo y correligionario.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Posidos del Demonio. — Con este título ha publicado Demófilo, el ilustre redactor de Las Dominicales, un nuevo libro que ha de llamar poderosamente la atención.

Dice el autor que Posidos del Demonio «no es una obra literaria ni científica, sino una arma de combate», y se equivoca. Literaria y muy literaria es la obra, y en ella ha demostrado una vez más el inmenso caudal de conocimientos que posee.

Como arma de combate es magnífica. ¡Y cómo no serlo, si está forjada por las manos de quien permanece en constante lucha contra el clericalismo, enviándole día tras día los más certeros y mortíferos dardos!

Dados el renombre del autor y la bondad del libro, no dudamos que alcanzará un éxito extraordinario.

Forma un tomo en 8.º de 300 páginas próximamente, y se vende á dos pesetas en las principales librerías, en la Administración de Las Dominicales del Libre Pensamiento, y en la de EL MOTÍN.

Hemos leído atentamente el folleto Los Jesuitas al desnudo, por D. Manuel Castro y López, y en vista de la arrogancia con que el autor combate á la mal llamada Compañía de Jesús, no podemos menos de aplaudirle y repetirle la enhorabuena que al recibir la obra le enviamos.

Recomendamos á nuestros amigos y correligionarios tan útilísimo folleto, que se vende á cincuenta céntimos de peseta en la Administración de EL MOTÍN y en las principales librerías.

Acaba de ponerse á la venta el cuaderno sexto de la interesante obra del Sr. Rodríguez-Solís Los Guerrilleros de 1808 (historia popular de la guerra de la Independencia), que se publica con tanta aceptación.

Esta obra está llamada á alcanzar un éxito extraordinario, tanto por la grandeza del asunto, cuanto por el mérito de la ejecución.

Se suscribe en casa del autor, Lavapiés, 28 y 30, Madrid, y en las principales librerías de España, á una peseta el cuaderno mensual de 96 columnas de impresión, lleno de grabados.

Viajes por Filipinas. — De Manila á Tayabas, por D. J. Alvarez Guerra. — Segunda edición. — Madrid. — Fortanet, 1887.

Como obra ya conocida del público, que agotó en breve tiempo la primera edición, nos excusamos de elogiarla. Baste decir que sale á luz esta edición esmeradamente impresa, que constituye un tomo muy abultado en 8.º, y que se vende al precio de tres pesetas en Europa y un peso en Ultramar.

Los pedidos á casa del autor, Doña Bárbara de Braganza, 16, Madrid.

La colección de Episodios de la Revolución Española, que publica el distinguido escritor D. Vicente Moreno de la Tejera, se ha aumentado con un nuevo tomo titulado El Juramento de Muerte.

Con decir que aventaja en mérito á los dos anteriormente publicados, queda hecho su elogio.

Sueños de Madre. — Poema por Ramón Caballero. — Madrid, González é Hijos. — Librería Nacional y Extranjera, Puerta del Sol, 9. — Precio, una peseta.

Correctamente versificado, con hermosos é interesantes pensamientos.

Se espera que gran número de familias concurren este año á Arechavaleta, pues el indisputable crédito del balneario y la comodidad, buen trato y relativa economía, conduce allí todos los años una numerosa colonia madrileña.

Recomendamos á nuestros lectores la fonda de La Ollería, que con tanto esmero dirige Don Esteban López, en la cual encontrarán los bañistas todo género de comodidades y excelente servicio.

OBRA NUEVA

BIBLIOTECA DE EL MOTÍN

MORAL JESUÍTICA

ó sea

CONTROVERSIA DEL SANTO SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

SU AUTOR

TOMAS SÁNCHEZ (EL CORDOBÉS)

De la Sociedad de Jesús

Traducción del latín.

Véndese al precio de cinco pesetas.

Los suscriptores á EL MOTÍN la recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

LIBRO EN PRENSA

Dentro de breves días pondremos á la venta un elegante tomo de 240 páginas, titulado CANTES FLAMENCOS (colección escogida), donde hemos recopilado lo mejor de cuanto ha producido la Musa popular, tanto en «Soleares», como en «Seguiriyas gitanas», como en «Coplas flamencas», como en «Serranas», como en «Cantares», propiamente dichos.

Tanto por su contenido, como por su artística cubierta, su esmerada impresión y su buen papel, es superior á cuanto en su clase se ha publicado.

A pesar de esto, sólo costará 3 pesetas, recibiendo los suscriptores directos á EL MOTÍN con el 25 por 100 de rebaja.

LIBROS DE LA BIBLIOTECA

DE

EL MOTÍN

EL JUDÍO ERRANTE célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos. — Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (Quinta edición), por José Nakens. — Precio: dos pesetas.

LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS por D. R. H. de Ibarreta. — Décima edición. — Precio: dos pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens. — Tercera edición. — Precio: una peseta.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN por el cura Meslier. — Precio: dos pesetas.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos Manojos de flores místicas publicados por EL MOTÍN. — Cuatro partes á peseta cada una.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS. Precio: una peseta. — Obra festiva con trece buenos cromos.

COMENTARIOS Á LA BIBLIA (El Citador), escrito en francés por Pigault-Lebrun. — Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. — Obra interesantísima. — Precio: una peseta.

LA REPÚBLICA

Lámina en diez colores al eromo. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho, y es propia para colocarla en un cuadro en los casinos y comités.

Los libreros y corresponsales pueden adquirirla con el 25 por 100 de descuento, y con el 50 los señores que se suscriban por un año á EL MOTÍN.

Se vende en la Administración al precio de TRES PESETAS.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 — Plaza del Dos de Mayo — 4